

Acto de consagración al Inmaculado Corazón de María

Amadísima María, a los pies de la cruz Jesús te entregó a Juan y él te acogió en su casa. En el momento de tu mayor sufrimiento te convertiste en madre de todos los discípulos. Ahora queremos, querida Madre, acogerte en el hogar de nuestros corazones como nuestra Madre y nuestra Reina.

Amadísima María. A través de tus apariciones, has mostrado tu amor maternal a la humanidad de manera especial en Tepeyac, en Lourdes y en Fátima así como en muchos otros lugares. Venimos a ti para celebrar el centenario de tu aparición final a los pastorcitos de Fátima – Lucía, Jacinta y Francisco – para consagrarnos de nuevo a ti, amadísima María, deseando estar bajo tu manto protector, sabiendo con fe que tú siempre nos conduces a tu Hijo Jesús. Te entregamos, queridísima Madre, nuestros corazones, nuestras mentes, nuestros deseos, nuestras almas y nuestros cuerpos, para que siempre tengamos nuestros ojos fijos en Jesús y demos Gloria al Padre en nuestras palabras y acciones, así como tú diste gloria al Padre.

Consagramos a tu Inmaculado Corazón, queridísima Madre, nuestras vidas, nuestras familias, nuestras parroquias y la Arquidiócesis de Denver. María, por tu intercesión condúcenos al Corazón de tu hijo, para que nuestros corazones puedan ser puros como lo es tu corazón. Ayúdanos a tener la misma confianza en que la Palabra de Dios se cumplirá en nosotros, así como tú confiaste en que su palabra se cumpliría en ti.

Ayúdanos a crecer en gratitud y decir nuestro propio *Fiat* a la palabra de Dios que hoy se revela a nosotros, para que podamos llenarnos de la misma alegría con la que tú cantaste el *Magnificat*.

Amadísima María, tú conoces la oscuridad y el pecado en el mundo y conoces cuánto nuestro mundo necesita hoy la luz de la verdad de tu hijo Jesús. Ayúdanos a dirigirnos a Él quien es el camino, la verdad y la vida para que podamos ser siempre libres y capaces de amar como Él amó, y ser misericordiosos como lo fue Él. Ayúdanos a crecer en los dones y las virtudes del Espíritu Santo, quien nos cubrió con su sombra en nuestro Bautismo y Confirmación y nos hizo hijas e hijos adoptivos del Padre ¡Ayúdanos para que cada uno de nosotros viva la misión que nos ha sido confiada, de dar testimonio de tu hijo sin importar lo que cueste!

María, consagramos a tu Inmaculado Corazón, todos los países en nuestro mundo y de manera especial Rusia, Corea del Norte y nuestra patria, Estados Unidos ¡Que todos los países y todas las personas en el mundo conozcan tu amor maternal hacia ellos! Que sus corazones estén abiertos y receptivos a tu Inmaculado Corazón, que tanto desea que todas las personas experimenten la salvación traída solo a través de tu Hijo. Que cada ser humano, a través de tu intercesión, encuentre a tu Hijo, Jesucristo y se convierta en la persona que Él quiere que sea.

Amadísima Madre de la Nueva Evangelización, ayúdanos en nuestro tiempo a traer el Evangelio a los demás. De manera especial a los pobres, los marginados, los inmigrantes y los pecadores. Tú, queridísima madre, haz llamado a las personas a tu Hijo en tus apariciones alrededor del mundo, y te pedimos que nos ayudes a llevar la Gran Comisión que Él nos encomendó antes de su Ascensión al cielo: “Ir a por todo el mundo y proclamar la Buena Nueva”.

Queridísima Madre, elevamos nuestros corazones en gratitud por tu constante caridad y por tu testimonio de amor a tu hijo Jesús. Te honramos y te agradecemos por el don de tu mensaje dado a los pastorcitos de Fátima y te pedimos que nos ayudes a llevar a cabo todo lo que pediste allí. Ayúdanos en esta consagración a tu Inmaculado Corazón a venerarte siempre, a dar gloria y honor a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en cuya presencia tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Exmo. Mons. Samuel J. Aquila, S.T.L.
Arzobispo de Denver
13 de octubre, 2017